

Árbol de Guernica

Volverá a ser verde y ancho
el roble, el roble nuestro.
Mordido de la metralla,
no del rayo de los cielos,
volverá a brotar contadas
una hoja por cada Euskaro
y será a la semejanza
nuestra y tierno.

Mientras, andamos errantes
sin criar roble en otros suelos,
con un gajo sollamado
que se aprieta contra el pecho.

Volverá a ser en Euskadia
el abra, el árbol y el ruedo
del corro de manos dadas,
y el himno al Dios verdadero,
confesado y silencioso
como la encina sin viento.
Los heridos y aventados
y los que a mitad de ruta
dizque se quedaron muertos,
todos volveremos, todos,
el árbol, al ruedo.

Mientras tanto parecemos
casa en noche de saqueo.
Y desvariados que dicen
en refrán "Guernica" y "fuego".
Sigue entero y da, mascado
en un brote verde
un sabor de salmuera que resbala
si lo muerden niño o viejo.
Y con él, caído el sol,
comulgan y esperan ellos.

Mientras tanto caminamos
tocando a puertas de acero
de los que han la libertad
y siguen sordos y ciegos.
Crece con nuestras fés
y voluntades y tuétanos.
Crece al día y a la noche
aunque le den pez y fuego
y aunque zumben su despojo
alguaciles y patán ebrio.

Mientras tanto le rezamos
sobre el jergón a dos leños:
el de Cristo y el de Ignacio
entrecruzados y ardiendo.
Por islas, por archipiélagos,
al asar pez y catar
vino bárbaro tenemos
sobre nosotros la sombra
del buen roble que da silbo y oreo.
Cortados como la sarta
y la madeja,
escupidos en la noche tártara
partida del bombardeo,
cada uno caminó
cargando flor y madero
cortado de él y llevándolo.

Mientras que cortamos el aire,
en la lengua sin orígenes
decimos el Padrenuestro
y el roble allá lo corea,
fiel, hirviendo y recto.

Gabriela Mistral
Lucila Godoy Algayaga
La India vasca





¿Ganarán al olvido las palabras como estiman que ganan a las arcas?.

¡¿Que nada se pierde en el olvido?!

¡¿Acaso por oculto es olvido?!

¿Qué ámbitos, a merced como estamos de los vientos, aun presumiendo, ignora
la conciencia?

En aide y aidego, ambas en vasco pariente y parentesco, ya lo han hecho.

En “eidos”, el correlato homérico, también apuntaba al parentesco.

Dos siglos más tarde ya había descendido al “parecido”. Para en el siglo V a.C.
ser tan sólo “idea”.

Qué licuación de identidades trae el olvido consigo que se afirma como ley
primera.

Que la alteridad de la razón vincular necesita abrirse paso a costa del olvido de
la razón parental.

Que para ganar el viento en seducción, nos reviste del “yo”, de mismidad, del
amor al “uno mismo”, de “autocertidumbre”, de “personalidad”; a costa de
amor propio profundo con que ya al nacer brotamos en silencio revestidos.

Esa ley del “nada se pierde, todo se transforma” resulta obvia cuando razón
parental y razón vincular rescatan en aprecio cercanía. Bastante, empero,
amenaza perderse cuando estas razones luchan y divorcian.

Aquí tallan, aun desde supuesto olvido, ocultas las arcas.

Que más allá y más acá del viento, las raíces y las savias, aunque siempre
ocultas, sostienen en esfuerzo permanente guardia.

Cantos del habla

¿Qué va del ver al considerar?
¿Qué va del habla al lenguaje?
¿Qué va de la vida a la necesidad.

Del desatino, la lucha, la paciencia, la esperanza...
del más allá, al más acá.

De lo metafísico a la común realidad percibida por la mayoría de los mortales?

Va un animus, un vientecillo, una calma sentida, a través de los cuales fluyen
destinos.

Común a ellos es el afecto; su esencia; sin la cual no habría movimiento, ni
sorpresa, ni creación. Sin el cual, la razón sin término deambularía; en
consideración sin puerto; en desaliento sin consuelo.

Así el afecto y el ánimo, mutuos y naturales se asisten.
En las emisiones del habla se expresan. En los actos se comprometen; se tejen; se
destinan.

En la razón se teorizan; con artificios de lenguaje se dialectizan; con mayor
consideración se aproximan; con comprensión se obligan.

En éxtasis de logos abismal adormeciendo mueren, para luego en Alba de
abismos resuscitar.
Campos vivenciales del logos cual locura en tan alto grado por años expandido
que por ello lenguaje y reflexión se revelarán enloquecidos

Un lejano día, ya hospedada el Alba, recuperando y retrotrayendo con largueza
las esencias de su más propia identidad, desde su vientre, con afecto y
perseverancia en el trabajo integrará.

Cuando de nuevo florezca la expresión, el habla en torrentes sin credos ni
consensos ni decálogos, se vertirá espontánea.

Tan expandidos campos vivenciales demorarán décadas antes de trasvasarse a
campos experienciales en algo comunicables; si fuera el caso que alguna "razón"
afectiva hiciera de hospedera.

El habla que desciende de estos montes persistirá en ser acto, caricia, grito,
canto, y cual murmullo del agua, en permanencia develará los encuentros de su
fluencia.

*Francisco Javier
de Eitzaga Amorrortu*

Epi Epi

Mirad hombres de los altos
y de los bajos prados:
más me vale sostener
en alto las vivencias
siempre del establo suscitadas,
ahora que bien reconozco las de
mi propia ermita de Santa Águeda;
y permanecer en ellas,
siendo establo,
restaurando el habla,
en el límite mismo del nacer en él.

¿ Cuántos logran como vosotros,
en vuestro propio comportamiento
y en vuestra propia habla,
sostener esencias de país
de patria, de nación que alcanza,
entidad y gestación
tan natural y originaria,
...y sentir en ello, como vosotros
a vuestra patria vasca ?

Por estos establos
emerge a cada instante
el don de vida, que pocas veces
el lenguaje y la razón
en sus obedientes tramas
exasperadas compadecen
...camino de las altas peñas
ajenas a toda emoción;
inevitables, escarpadas,
...que por ello un día ya perdidos
estallan en resurrección.

Ese día hombre serás niño
en camino a los prados
del establo del que hablo.

Y serás pez y picaflor
cuanto más burro
pongas a tus sueños;

y ya mayor
serás flor
cuando festejes los huertos

y aun solo deseándola alcanzar
complazcas a tu vaca.
Y ya no ignorarás
el océano que descenderá
a través de ti por ella

imperceptible
perforando los cielos;
sin derramar ahora
una sola gota de sangre

aunque tus valles estallen
como entonces ya nunca solitarios,
en lágrimas sudores
y semen de emoción.

Lo que llamas justicia
acompañará sin pausas
tus establos





Soledad que plena en la vejez, redoblando de mil formas identidad, en los
únicos términos que caben naturales, a través de las vivencias del afecto.

Las que caben al presente.

Las que hospedamos, sin saberlo, del pasado.

Así también las del terruño.

Casi eterno.

Ocho mil años en hielos milenario.

Cuarenta mil años milenario en fuegos.

Que sin saber, fácil es desmerecer.

Al saberlo pudiera parecer infierno.

Pero al sentirlo y al permanecer, hospedan todas las partes del cuerpo, tanto y
al igual que el alma, mil caricias que trascienden con discreción insospechada,
aun a la más alta mística.

En descenso a los valles extensos,
inmemoriales, de cada identidad.

Asistiendo todo presente.



Así fueron mis inolvidables días en el país vasco resucitando aquellos sentimientos, que primero a través de la locura afloraron para redoblar un día mi perdida identidad.

Senderos de licuación de identidades; de cruzadas humanas en tantas formas comunes a todos los mortales.

Despertares, que a través de un arquetipo común denominador del alma, primero desestructura y ajena; para luego en oculto sendero abrir el alma, y hospedar arquetipos personales que son por mucho nuestro primer único consuelo.

Niño de un hombre nuevo, que descendiendo al valle de sus afectos, asiste al presente, ya nunca solo;
de la mano esforzada, antigua y tierna, que cada día en sueños lo aviene en ánimos amaneciendo.

Así suscitaron y anticiparon estos 20 años de ánimos y confiados esfuerzos, lo que en estos 20 días resucitaron las fuentes de todos mis confiados movimientos.

Volvieron a sentirse, nunca tan felices como entonces, pero aun así todavía allí, aquí queriéndonos.

*Vuestro Francisco Javier
Mayo 2001*



Aide εἶδος aidego

que mucho antes de ser idea,
o bien parecido, fuí parentesco.
Abismos de la piedra erosionada,
que siempre lo celeste vela.

Rojos del poniente y la aurora
reflejando de ancestros
altísimos océanos de sangre
que se derraman sobre los cielos,

animando cada vida humana;
bendiciendo sus terruños;
pescando amores;
cumpliendo sueños.

Amores que siendo
en primer grado suyos,
son así tan vuestros



Patrimonios, inmanencias intangibles que gracias al amor de la mujer, solo así
devienen patrimonios personales; luego visibles.

No es el culto de la tradición lo que
genera esta particular fecundidad.
Así como no son las políticas de conservacionismo las que generan
la protección vital de los patrimonios.

Sino el amor de la mujer bien apreciado en todas sus fuentes: las trascendentes
y las intangibles inmanentes.

Que así apreciadas también regalan oportuna y discreta conciencia
de nuestras inmanencias.

Este siglo, merced a la genética, alcanzarán espíritus a nuestra conciencia,
nociones nunca imaginadas de elemental reconocimiento de nuestras múltiples
constituciones ancestrales individuales.

Pero será siempre el amor de la pareja lo que permitirá a través del
espíritu de la mujer, ver fecundadas las relaciones de nuestras siempre ocultas
inmanencias.

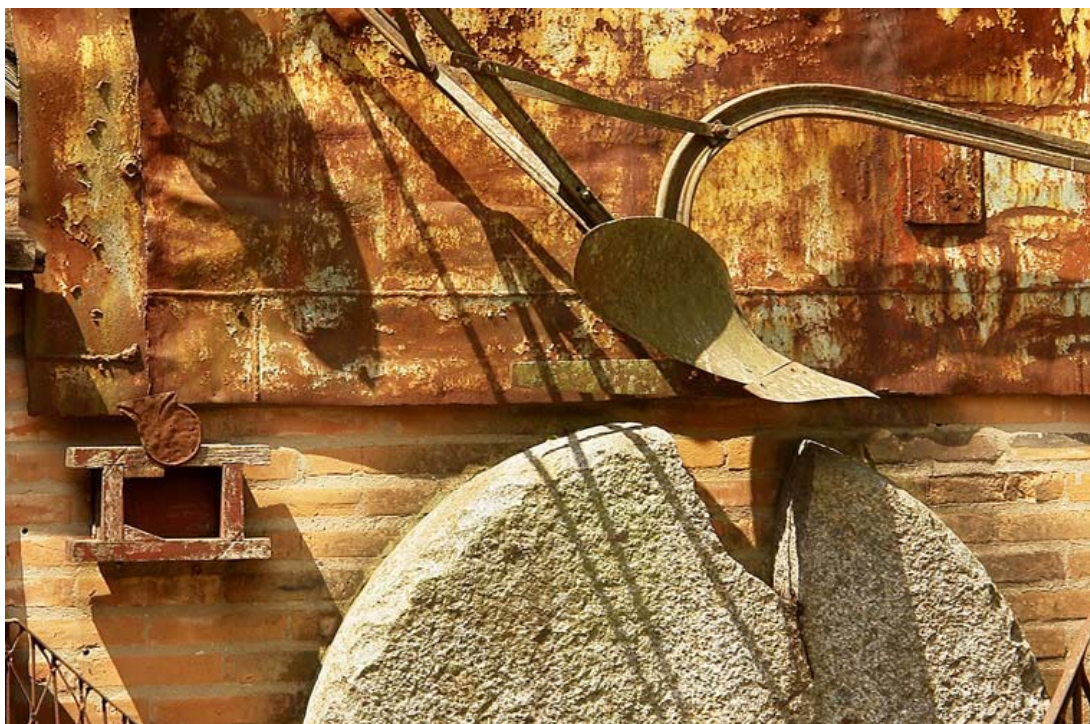
Este ocultamiento es de rigor.
Y la base que hace posible abriarnos
al amor vincular.

Ocultamiento que no significa olvido; sino callado respeto para dejar paso al
reconocimiento de la dote de inmanencias que alcanza la mujer con su amor a
trascender.

Son los descuidos de estas inmanencias provocados por antiguas lesiones
sembradas en nuestras ancestralidades, las que desde su amor propio hacen
invitación a los desiertos
donde un día los reconocemos.

Tareas dependientes del amor humano para reparación.
Que incluso son transferidas por la
misma separada mujer al hombre;
para que éste alcance con amoroso
esfuerzo, en otra pareja, su valoración.

Fenómenos profundos que reconocen un día todas las heredades.
Limites de aprecio que sembrados en cultura, reclaman a veces los más
contrastados vientos del amor
en sus orígenes, para llevar a cabo
estas tardías misiones de amor.



“Desde las afrentas, las injurias y la ira; al rocío del Alba; desde el basurero al
aire libre, al cultivo de las tierras; desde la generación de razas y linajes, hasta
los revuelcos del transporte en tanto es cernida la harina de la reconversión...la
perseverancia, la constancia, el soportar, el sufrir, el apagar, el apaciguar, el
calmar, el
consumir, la duración, el insistir, lo duradero...”

...si no están aquí los meollos que me hacen sentir toda clase y mis más propias
inmanencias e incluso, de mi propia historia personal;
dime lector, ¿fuera de este cuerpo,
de estas tierras y de mi habla, dónde habría de hallarlas?

Con cuatro letras iniciales prietas y
breves sufijaciones, me ha dado el vasco mil vueltas
en el lugar donde muerto, resuscitando y con trabajos de niño, naciendo
sostenido vengo.

Pulsiones en el habla que fluyen y
verban del alfa al omega; y donde sobran reflejos de inmanencias.
Personales e impersonales.
Patrimoniales y Matrimoniales.
Tangibles e intangibles.
Descendiendo y trascendiendo.

Cabe ponerles nombre.
Y eso es tarea de cada hombre.
Si el espíritu vincular así te lo propone y en día afortunado con hojas sueltas te
lo dispone.

Decir intangible es decir "patrimonio"
Decir "raíz"; decir "identidad";
decir "inmanencia" y "permanencia" es referir a los intrascendentes
e impersonales marcos parentales.

Tan radical enunciación cabe con toda intención y precisión, para acreditar el
mayor valor que éstos alcanzan cuando latén en completa discreción.

Una vez que somos elegidos por el
espíritu del amor (vincular), a qué imaginar necesario transmitir lo que
a todas luces luce generoso y maravilloso; siendo su silencio el que mejor nos
dispone para abrírnos al amor vincular.

Mercedes que quedan en manos de este espíritu, que de sobra conoce el valor
de nuestros cimientos y por ellos nos elige.

A cambio de su ilusión de ventilarnos y en algo nuevo transformarnos,
no hablemos de ellos sino
construyendo con la resistencia,
la persistencia, la insistencia, la consistencia, la asistencia,
la subsistencia de su mayor nobleza.

El reconocimiento íntimo de los cimientos es tarea interminable y común en los
desiertos.

Desiertos que con la edad casi todos conocemos.

El gozo íntimo que viene de los cimientos es ese temblor suave que llamamos
fecundidad.

Fecundidad que siempre viene anticipada por la mujer amada y bien acariciada
por los sueños.



Paisajes del diafragma

Bastaría con vivir algunos descabros y localizaciones que narro, para
patenciar que Cuerpo y Alma,
son una sola y la misma cosa.

Con lugar suficiente para hospedar amores :

transitivos e intransitivos;
vinculares y parentales;
constituyendo trascendencia
en constituídas inmanencias;

vientos para autoestima
y cimientos para amor propio

arriba y abajo,
espíritus y savias.

Espíritu Persona y E-Go Profundo
personalidad y profundidad en E-Go
ex-sistencia e in-sistencia
presunción y sub-sistencia
autoestima y amor propio
femenino y masculino
lo visible y lo oculto
aliento y seguimiento
Psijé y Eros
mar y monte

De su unión nace una hija llamada
Placer.

Sus abismos encimados engendran Bi-os.

Su fotosíntesis genera verdura.

Sus apareamientos, prodigalidad.

Sus separaciones, desierto; y sol por donde desciende sabiduría.

Antiguos Paraísos perdidos que solicitan y asisten nuestro trabajo “poético”.

Aquí: afectividad, espontaneidad,
privacidad... y tus manos,
...te bastarán.

Primarios embelesos de arquetipo colectivo que un día, más allá de la
locura, en la Aurora nos descubre criaturas;

y ella misma,
personalísimo arquetipo vincular;
donde relativo y absoluto se tocan
y buscan reencontrar.



La ley del “nada se pierde, todo se transforma”,
resulta obvia cuando razón parental y razón vincular
rescatan en aprecios cercanía.

Bastante, empero, amenaza perderse cuando estas razones luchan
y divorcian.

Aquí tallan, aun desde supuesto olvido, ocultas, las arcas.
Que más allá y más acá del viento,
las raíces y las savias, aunque siempre ocultas, sostienen en esfuerzo
permanente guardia.

Psijé, el espíritu que sopla, alienta y trasciende al parecer todas las esencias, no
puede impedir frente a la muerte que aflore finalmente lo inmanente en nos;
y de mil formas nos cimiente, nos irrigue y silencioso sea:
“res” medular; “carne sensible”,
en más que un eurístico presente.



Terminé de redactar estos textos que intentan acercar localizaciones de las esencias radicales y su entidad dependiente del espíritu vincular, el 8 de Enero del 2005; dando de inmediato, en esta antigua isla de Naturaleza, lugar a su edición.

Son ya 25 años pasados de aquel 6 de Enero de 1980 cuando en suerte me tocara entrar por vez primera a este terruño entrañable.

A todos los que visiblemente me amaron e invisiblemente me sostuvieron, conciente o no de ello, por ellos aun permanezco y quiero.



<http://www.amoralhuerto.com.ar>

<http://www.amoralhuerto.com.ar/aide+fotos.pdf>

<http://www.paisajeprotegido.com.ar/index.html>